

venio que habian celebrado con la aristocracia en un momento de cobardía: convenio que colocó sobre su porvenir el yugo de una verdadera esclavitud.

El rey Itzcoatl premió á su sobrino Moctezuma con el dominio de una parte de las conquistas recién hechas; y dió á los sacerdotes, cuyo ascendiente era grande en el país, algunas tierras para su sustento. Despues de celebrar con públicos regocijos el triunfo del ejército, á quien consideraba protegido por la voluntad de sus dioses, despidió á los auxiliares de Huexotzingo y Tlascala con demostraciones de gratitud; tendió un brazo de protectora amistad al príncipe Nezahualcoyotl, para que acabara de reducir á la obediencia algunas ciudades que rehusaban hacerlo; y se ocupó con empeño en consolidar la estabilidad de sus dominios, cuya naciente aurora fué el preludio de la futura grandeza del imperio azteca en la América septentrional.

CAPITULO II.

Desde el advenimiento del príncipe Nezahualcoyotl hasta el reinado de Moctezuma segundo.

NEZAHUALCOYOTL SÉTIMO REY CHICHIMECA DE ACOLHUACAN: fundacion de la monarquía de Tacuba: triple alianza. Moctezuma I, quinto rey de México. Rendicion de Chalco. Derrota y muerte de Cuauhllatoa, tercer rey de Tlatelolco. Inundacion de México. Horrorosa hambre. Nuevas conquistas. Conquista de la provincia de Cotasta. Rebelion y saco de Chalco. Azayacatl, sexto rey de México: expedicion á Tehuantepec. Reconquista de Cotasta y Tochtepec. Victoria de México sobre los ejércitos de Huezotzinco y Atlixco. Quimalpopoca, segundo rey de Tacuba. Civilizacion de Tezcoco durante el reinado de Nezahualcoyotl: Nezahualpilli, octavo rey chichimeca de Acolhuacan. Conquista de Tlatelolco por los mexicanos. Ultimas conquistas de Azayacatl. Tizoc, sétimo rey de México. Guerra de Tezcoco contra los habitantes de Huezotzinco. Envenenamiento de Tizoc: Ahuizotl, octavo rey de México. Consagracion del templo mayor. Totoquihuazin II, tercer rey de Tacuba. Guerra entre México y Atlixco: derrota de Ahuizotl. Nuevas conquistas: muerte de Ahuizotl.

NEZAHUALCOYOTL, sétimo rey chichimeca de Acolhuacan: fundacion de la monarquía de Tacuba: triple alianza. (1426). La restauracion de la dinastía chichimeca al trono de Acolhuacan, formó

época en la historia que describimos; porque empezó para este reino una edad de oro bajo el saludable gobierno de su ilustrado príncipe. Auxiliado á su vez por las valientes legiones del bizarro Moctezuma, domó en breves dias la obstinacion de algunos rebeldes; y despues de haberse coronado rey en la ciudad de Tezcoco, que desde ese dia quedó libre de la dominacion feudal de México, proclamó en favor de sus vasallos una amnistía general, fundado en su máxima favorita de qué „las facultades de un rey deben limitarse „al justo y moderado castigo, pero no debe serle permitido penetrar „en el campo de la venganza.” Muy lejos de apartar de su lado á los antiguos enemigos del trono, los colmó de empleos y honores, para atraerlos insensiblemente á su partido; cuya generosa política, si bien merece los aplausos de las buenas acciones, no ha producido los mejores efectos en la historia de las disenciones civiles, que han turbado por mucho tiempo la tranquilidad de las naciones. En Tezcoco variaban las circunstancias; porque nunca se hubieran atrevido los señores feudales á ultrajar la antigua dinastía de sus reyes, si el miedo á las crueldades del tirano no los hubiera atado al carro de sus victorias y defeccion. La clemencia en semejante caso fué un acto de prudente y sábia política, que honrará siempre el ilustre reinado del príncipe chichimeca.

El monarca de México, cuyas conquistas le dieron el primer lugar entre las naciones del valle, aunque con poder absoluto en el territorio de los tepanecas, no quiso someterlos al yugo de una cruel dominacion: sino que tomando bajo su proteccion á un nieto del tirano Tezozomoc, llamado Totoquihuatzin, lo proclamó rey de la monarquía de Tacuba (Tlacopan), cuya ciudad fué la corte de la nueva nacionalidad que se erigió sobre el territorio de los tepanecas. Las ciudades de Coyoacan, Atzacapuzaleo, Mixcoac y otras, desmembradas del antiguo feudo, con tal motivo, fueron las únicas que pasaron á la dependencia de la corona de México: todas las demás entraron á formar parte de la nueva monarquía bajo la autoridad de un príncipe tepaneca. No pudo ser mas previsora esta política; porque si Itzcoatl hubiera preferido dominar exclusivamente sobre los antiguos opresores de su país, el espíritu de insurreccion habria interrumpido el libre ejercicio de la autoridad real.

En seguida se formó una alianza entre las tres naciones, que el ilustre historiador Prescott ha considerado *memorable y sin igual en la historia*: por ella se estableció un lazo de union entre México, Tezcoco y Tacuba, cuyo lazo despues de haber proporcionado dias de gloria al espíritu de conquista de estas naciones, sirvió de poderoso obstáculo al incansable genio de Hernan Cortés en el siglo XVI; porque esa alianza, á pesar de la no interrumpida guerra de cien años en el extenso territorio azteca, no fué turbada un solo dia por las disenciones civiles. Los ejércitos de las tres naciones concurrían juntos al campo de batalla, y de los despojos enemigos, se

gun la opinion mas probable, tocaba un quinto á Tacuba, la tercera parte á Tezcoco, y las otras dos á México. Los dos primeros reyes quedaron constituidos electores honorarios de la persona que debia suceder en el último trono, y esta prerogativa se limitaba á la aprobacion del nombramiento que hicieran los cuatro electores del Estado, que pertenecian á la distinguida clase de los nobles. Los tres reyes se juraron mútuo auxilio para el sostenimiento de sus monarquías. El príncipe Nezahualcoyotl recibió la corona de mano de Itzcoatl.

Al poco tiempo los sochimiícos, cuya ciudad era una de las mas hermosas del valle, declararon guerra al imperio de México. El general Moctezuma los venció en batalla campal, entró á fuego y sangre en la ciudad, é hizo proclamar rey al monarca de su nacion, el cual fué reconocido con aprobacion de los sacerdotes y pueblo. En seguida sometió los habitantes de Tlahuac, ciudad colocada en una isla del lago de Chalco, cuyo delito fué haber pretendido auxiliar á los sochimiícos.

Pasados algunos años el señor de Xiutepec, que se hallaba en guerra con el de Cuernavaca, cuyos habitantes pertenecian á la tribu nahuatlaca de los *tlahuicas*, que se habian hecho poderosos por la fuerte posicion de su ciudad, obtuvo el socorro de la triple alianza para domar el orgullo de su enemigo. Un numeroso ejército al mando del general Moctezuma, atacó á la vez todas las fuertes posiciones de Cuernavaca, logrando desalojar sucesivamente á sus defensores de los principales puntos. Los *tlahuicas* quedaron obligados á pagar anualmente al rey de México un tributo de algodón y otros efectos de comercio. Tambien fueron conquistadas las ciudades de Cuautitlan y Tultitlan, que se hallaban situadas á cinco leguas al norte de México. Se ignora la fecha de estos acontecimientos que llenaron de gran lustre el reinado de Itzcoatl. El abate de Clavigero coloca la batalla de Cuernavaca en los últimos dias de este monarca, cuya dichosa política hizo de su pais la primer nacion del valle, despues que sufrió por mucho tiempo el desprecio y tiranía de sus señores. Desde entonces la tribu azteca se hizo digna de las páginas de la historia; porque sus leyes ejercieron en adelante influencia casi absoluta en todo el territorio de Anáhuac, y sus legiones empezaron á recorrer victoriosas hasta orillas de los mares Pacífico y Atlántico.

Itzcoatl murió en 1436 á los trece años de un glorioso reinado. Cuando subió al trono encontró á su pais en situacion comprometida; pero las prendas políticas y militares de este monarca, superior al pueblo que gobernaba, á la vez que el patriotismo del gran Moctezuma, lo sacaron en breve tiempo del triste estado de su infortunio. Interesado en la restauracion de la familia real de los chichimecas, hizo frente á las tropas del tirano Maxtlaton, las venció en dos batallas, engrandeció sus dominios, coronó al legítimo príncipe de Acolhuacan, fundó la monarquía de Tacuba, y estable-

ció con la triple alianza el glorioso porvenir de la nacion azteca. Además de esto mandó fabricar un hermoso templo en la ciudad, dedicado al dios Huitzilopochtli y á la diosa Cihuacoatl. El templo se erigió despues de la conquista de Tlahuac. Las exequias de este monarca fueron notables por su magnificencia.

*Moctezuma I, quinto rey de México.* (1436). Le sucedió en el trono su sobrino el gran Moctezuma, que elegido como era de esperarse por los cuatro nobles, recibió la aprobacion de los reyes de Tezcoco y Tacuba con muestras de sincero júbilo. Antes de coronarse rey, queriendo ser consecuente al espíritu supersticioso de su nacion, salió á campaña contra sus vecinos los de Chalco de quienes se hallaba ofendido, los venció y les hizo un sin número de prisioneros, que luego sacrificó en las solemnes fiestas de su coronacion. Todos los pueblos subyugados vinieron este dia á presentar al monarca sus tributos, que consistian en oro, plata, lucidas plumas, y gran cantidad de aves y comestibles.

*Rendicion de Chalco.* Poco despues, sin que se sepa con certeza el año, los habitantes de Chalco hicieron prisioneros á dos príncipes de Tezcoco y tres señores mexicanos, que se habian introducido en su territorio con el inocente objeto de cazar. El gefe de esta ciudad, poniendo en obra su deseo de venganza, mandó darles muerte ignominiosa, y sus cadáveres disecados fueron colocados en una sala del palacio, para que sirviesen de candeleros á unas rajadas de pino con que entonces se alumbraba. Cuando supo este atentado Moctezuma, que se hallaba muy ocupado en la fábrica de un gran templo al dios de la guerra, preparó todo lo necesario para vengar el honor de su nacion y á Tezcoco.

El ejército de la triple alianza, mandado en persona por el rey de México, atacó por tierra y agua la numerosa poblacion de Chalco, venció la obstinada resistencia de sus enemigos, entró la ciudad á sangre y fuego, la entregó al saqueo y castigó al caudillo con el último suplicio. Los chalcoqueños, pertenecientes por su origen á la familia nahuatlaca, quedaron en lo sucesivo sujetos á la corona de México, y Moctezuma los obligó á pagar el correspondiente tributo á la nacion. Despues de esta victoria se robusteció la triple alianza con el matrimonio que celebró Nezahualcoyotl con una hija del rey de Tacuba. Las fiestas de las bodas duraron ochenta dias; y los músicos cantaron una oda, compuesta por el real amante, sobre la inestabilidad de la vida humana. Esta oda se conserva todavia como un monumento histórico; porque la sacó del olvido el genio investigador del caballero Boturini. De este matrimonio nació al año el príncipe Nezahualpilli, que sucedió despues á su padre en el gobierno de Acolhuacan.

*Derrota y muerte de Cuauhtlaton, tercer rey de Tlatelolco.* Este monarca, no olvidando la antigua rivalidad con sus vecinos los mexicanos, habia pretendido quitar la vida á Itzcoatl durante su rei-

nado. Habiendo salido burlado en sus proyectos, intentó hacer otro tanto con el gran Moctezuma; pero este valiente guerrero, el primero de su nacion, se preparó en pocos dias contra su enemigo, asaltó la ciudad, venció á sus defensores, y mandó quitar la vida al monarca tlotelolca. No queriendo someter el Estado al dominio de México, ordenó que sus habitantes eligiesen al valeroso Moquihuix por cuarto rey.

*Conquistas de Moctezuma I.* El rey de México, ambicioso del engrandecimiento de su país, dirigió sus armas contra la provincia de los Coahuixcas, situada al sur del valle, por el agravio que sus habitantes habian inferido á unos aztecas. En esta expedicion conquistó los estados de Huaxtepec, Yantepec, Tepoztlan, Yacapixtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Chilapan (cincuenta leguas de México), Coixco, Oztomantla, Tlachmallac y otros pueblos. En seguida se dirigió hácia el poniente, se apoderó de Tzompahuacan, y dejó para siempre sometida á la corona de México toda la provincia de los Coahuixcas. Estos acontecimientos se verificaron durante los nueve primeros años del reinado de Moctezuma.

*Inundacion de México.* (1446). Las continuadas lluvias de la estacion, depositando gran cantidad de agua en el lago de Tezcoco, produjeron este año en la ciudad una horrorosa inundacion, que hizo desaparecer no solo algunos edificios, sino tambien las vias de comunicacion de un lugar á otro. El sabio rey de Acolhuacan, consultado á tiempo por el afligido Moctezuma, proyectó un dique de tres leguas de largo y mas de veinte varas de ancho, con el cual se halló pronto remedio á los presentes y futuros males. La ciudad padeció mucho durante la inundacion. Mientras se trabajaba sin descanso en la proyectada obra, los habitantes de Chalco alzaron el estandarte de la rebelion; pero en breves dias fueron reducidos á la obediencia con gran pérdida por parte del ejército mexicano.

*Horrorosa hambre.* (1452). A esta calamidad se siguió otra peor. La seca sucesiva de los años 48, 49, 50 y 51, que destruyó las semillas en el campo, ocasionó la mayor escasez que habian experimentado los mexicanos desde la fundacion de la monarquía. La necesidad de los pueblos subió á punto en 1452; y por mas que el rey y los magnates abrieron sus manos generosas á la mendicidad de todos, algunos tuvieron que vender su libertad para comprar la conservacion de sus dias. Moctezuma se vió en la precision de establecer una tarifa para evitar abusos: el precio de las mugeres en venta equivalia á cuatrocientas mazorcas de maiz, y el de los hombres á quinientas. Muchos emigraron para perecer en los caminos. Otros se mantuvieron con peces, insectos y raices de la laguna. Las mismas causas que acabaron con la nacion tolteca, amenazaron esta vez de ruina á los mexicanos. Al fin la abundante cosecha de 1454, restituyó el país á su anterior estado de prosperidad.

*Nuevas conquistas.* (1454). No bien pudo respirar el rey de Mé-

xico con alguna libertad, cuando dirigió sus armas siempre victoriosas contra el estado de Coaixtlahuacan, en la Mizteca, cuyo señor habia hostilizado muchas veces á sus vasallos. En el primer combate que tuvo efecto en las fronteras del Estado, el ejército mexicano sufrió completa derrota; pero cuando Moctezuma llamó en su auxilio las fuerzas de la triple alianza, atacó de nuevo á su enemigo, deshizo en el primer encuentro su numeroso ejército, se apoderó del Estado, y conquistó los de Tochtepec, Tzapotlan, Tototlan y Chianantla: en los dos años siguientes sometió los de Cozamaloapan y Cuauhtochco, mas adelante de la Mizteca.

*Conquista de la provincia de Cotasta.* (1457). Los olmecos, á consecuencia de sus guerras con los habitantes de Tlascalá, que se apoderaron insensiblemente de su antiguo territorio, fundaron en la costa del seno mexicano la provincia de Cotasta. Los olmecos ó jicalancos, que poblaron un lugar entre Tlascalá y la que es hoy Puebla de los Angeles, se establecieron en Anáhuac mucho tiempo antes que los toltecas, segun la opinion del caballero de Boturini. Su historia está envuelta en la oscuridad de los pasados siglos.

Se ignora la causa que promovió la guerra entre olmecos y mexicanos; pero viéndose los primeros amenazados por los ejércitos del gran Moctezuma, que tenia intenciones de marchar contra la provincia de Cotasta, formaron alianza con las repúblicas de Huetxotzinco, Tlascalá y Cholula. El ejército, compuesto de guerreros de las cuatro naciones, cubrió en pocos dias el país de los aliados. Al siguiente dia empeñó el combate mas reñido que habia dado hasta entonces; porque consecuentes los olmecos á su natural brio y fiereza, no perdonaron medio para apoderarse de la victoria; pero al fin fueron vencidos con muerte de casi todos sus aliados. La provincia quedó sometida á la corona de México, que estableció en ella una fuerte guarnicion para mantenerla en perpétua obediencia. Los seis mil prisioneros que se hicieron en el campo de batalla, fiteron sacrificados poco despues al sangriento dios de la guerra.

Moctezuma concedió premios y distinciones al ejército vencedor. A Moquihuix, rey de Tlotelolco, á quien acaso se debió el buen éxito de la victoria, recompensó con la mano de una prima suya, hermana de los sucesores á la corona. Este año se erigió en México el famoso templo de Cuaxicalco, destinado á la conservacion de huesos humanos, reliquias que dejaban las victimas de los sacrificios.

*Rebelion y saco de Chalco.* Los habitantes de esta provincia, lejos de conformarse con la pérdida de su independendencia, no perdian ocasion de manifestarse hostiles á sus dominadores. Con motivo de haber hecho prisionero á un hermano de Moctezuma, concibieron el pensamiento de proclamarlo rey de su provincia, creyendo que era el mejor modo de substraerla á la corona de México. El leal y virtuoso prisionero, cuando supo la resolucion de los chalqueños, les

mandó plantar un elevado árbol en la plaza pública y colocar sobre él un asiento de madera, á fin de dirigir la palabra al pueblo antes de su coronacion. Habiendo subido con un ramo de flores en la mano, dijo desde arriba con voz llena y pausada á los mexicanos, que se hallaban al rededor del árbol: „Sabed, compatriotas míos, que los „chalqueños me quieren dar la corona de este Estado; pero no per- „mita nuestro dios que yo haga traicion á la patria; antes bien con „mi ejemplo os enseñaré á estimar en mas la fidelidad que se le de- „be, que la propia vida.” En seguida se arrojó de aquella altura. Este hecho, digno de los primeros tiempos de Roma, llenó de ira al pueblo sublevado: los mexicanos fueron asesinados con la mayor ignominia.

Moctezuma se dirigió al siguiente dia contra los rebeldes: entró por fuerza la ciudad, y la entregó al cuchillo y saqueo de sus tropas vencedoras. Los que pudieron librar su vida de tanto peligro, fueron á ocultarse en las cuevas de las montañas vecinas, en Huexotzingo y en Atlixco. Acogidos despues á un indulto general que publicó el rey, un gran número se estableció en Amaquemecan, Tlamanalco y otros pueblos. La provincia de Chalco quedó repartida entre algunos capitanes del ejército mexicano.

Moctezuma, en los últimos dias de su reinado, conquistó á Tamazollan, Piaztlan, Jilotepec, Acatlan y otras poblaciones. Este monarca, rico con los laureles de veintiocho batallas, murió á los veintiocho años de reinado, generalmente sentido de todos sus vasallos. Extendió los límites de sus dominios de un modo admirable: por el Norte hasta el fin del valle de México; por el Oriente hasta el golfo del mismo nombre; por el Occidente hasta el valle de Toluca; y por el Sur hasta mas allá de Chilapan. Los asuntos de la guerra no absorbieron su atencion completamente: como político reformó las leyes de su país, embelleció la ciudad con nuevos edificios, y enriqueció la pompa real de su córte con nuevas ceremonias; como religioso, mandó fabricar un famoso templo al dios de la guerra y aumentó el número de los sacerdotes; como monarca, gobernó con prudencia, rectitud y justicia; y como hombre, fué sóbrio en sus costumbres y generoso en sus sentimientos. Sus exequias se celebraron con mucha magnificencia.

*Axayacatl, sexto rey de México: expedicion de Tehuantepec.* (1464). Le sucedió en el trono su primo Axayacatl, preferido por los electores á su hermano mayor Tizoc: nombramiento que se debió á la expresa recomendacion del difunto rey, que lo consideró á propósito para proseguir la carrera de sus triunfos. Axayacatl era hijo de Tezozomoc, hermano de los tres reyes que precedieron á Moctezuma. Las fiestas de la eleccion correspondieron satisfactoriamente á la grandeza y lujo de la córte mexicana.

En seguida el nuevo monarca emprendió su marcha contra la provincia de Tehuantepec, situada á ciento treinta leguas al sudeste de

México, con el objeto de adquirir prisioneros para los sacrificios de su coronacion. Los de la provincia se prepararon para el combate, que duró muchas horas indeciso de una y otra parte; hasta que Axayacatl, aparentando sagazmente retirarse del campo de batalla, trajo los incautos enemigos á una emboscada, que atacándolos por retaguardia con extraordinario denuedo, dió lugar á que completase la victoria en otra parte el grueso del ejército. El monarca azteca les siguió el alcance hasta el centro de la ciudad que fué entregada á las llamas; y se adelantó despues hasta el puerto de Guatulco en el mar del Sur. En seguida volvió cargado de inmenso botin á la ciudad de México, donde los prisioneros de guerra fueron sacrificados en las fiestas de su coronacion.

*Reconquista de Cotasta y Tochtepec.* (1467). Habiéndose rebelado estas provincias contra la guarnicion que las mantenía en la obediencia, el sexto monarca azteca que habia heredado todo el valor de Moctezuma, como tambien el deseo de ilustrar las armas de su país, se puso en marcha al frente de numeroso ejército y la sometió segunda vez á la enriquecida corona de México.

*Victoria de México sobre los ejércitos de Huexotzingo y Atlixco.* (1468). Al siguiente año, sin que se sepa el motivo de las hostilidades, el sucesor de Moctezuma presentó batalla á un grueso ejército, formado de todos los guerreros de estas dos repúblicas. El combate fué tan reñido como completa la victoria. Axayacatl, vuelto á México con los despojos de ella, mandó fabricar el templo de Coatlán. A su imitacion edificaron otro los tlateloleas, que nunca olvidaban sus antiguas y constantes rivalidades.

*Quimalpopoca, segundo rey de Tacuba.* (1468). Este pequeño Estado auxilió con eficacia á México en sus gloriosas expediciones. Nada nos dice la historia sobre la vida y hechos de su primer monarca, si se exceptúa la constante fidelidad que guardó al tratado de la triple alianza. Despues de cuarenta y dos años de reinado le sucedió en el trono su hijo Quimalpopoca.

*Civilizacion de Tezcoco durante el reinado de Nezahualcoyotl: Nezahualpilli, octavo rey chichimeca de Acolhuacan.* (1470). Mientras la corona de México sometía lejanos países al imperio de sus armas, el sábio monarca de Acolhuacan, á quien la desgracia habia ilustrado en la difícil ciencia del gobierno, además de coadyuvar continuamente á las empresas de sus aliados, procuraba cimentar la grandeza del reino sobre bases mas sólidas. Desde el momento en que ocupó el trono de sus mayores, mas atento á la política que á la guerra, tomó empeño en reformar el complicado ramo de la administracion pública, que se hallaba en pésimo estado desde el intruso gobierno de los tepanecas.

Promulgó un código de legislacion, compuesto de ochenta leyes que recopiló su descendiente D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, le- y es donde en parte se descubre la antigua civilizacion de Anáhuac,

sin embargo del excesivo rigor que caracteriza á muchas de ellas. Las causas civiles y criminales debian terminarse dentro de ochenta dias. Un consejo de justicia, presidido por la real persona, cono- cía en apelacion de dichas causas, que juzgaban en primera instan- cia los jueces inferiores, dando cuenta de sus procedimientos cada ochenta dias. Los reos sufrían en presencia del consejo la pena á que se habian hecho acreedores. Los que cometían delito de traí- cion eran despedazados vivos; los seductores ó noveleros eran asa- dos en un palo de encina; á los nefandistas se les amarraba en un tronco, sacándoseles las entrañas por la *parte delincuente*; al adúl- tero se le demolia la cabeza entre dos peñas; el agresor ó homicida era degollado con agudos pedernales; el ladrón, antes de sufrir la horca, debia ser arrastrado por las calles; y el ébrio, si pertenecía á la nobleza, era ahorcado, arrastrado y arrojado á un río destinado al efecto; y al plebeyo se le vendía por primera vez, y por segunda su- fría la pena ordinaria. Cualquiera que haya leído las leyes de los códigos romano y alfonsino, compuestos en su parte criminal con mejores datos de legislacion, no debe echar en cara á los antiguos habitantes de Anáhuac el sangriento rigor de sus leyes.

El monarca de Acolhuacau templaba la rectitud de ellas con los generosos sentimientos de su alma. Habiendo prohibido só pena de muerte tomar alguna cosa del campo sin permiso de su dueño, man- dó sembrar en ambos lados de los caminos maiz y otros frutos, con el objeto de que los viajeros se alimentasen con ellos en caso de ne- cesidad. De tal modo quitaba á la necesidad los apetitos del cri- men. Esta conducta, observada constantemente en los dias de su reinado, le grangeó el aprecio y respeto de sus vasallos.

Este príncipe reformó tambien el consejo de guerra, nombrando en clase de miembros á nobles y plebeyos sin distincion alguna; porque ante sus ojos era preferible el mérito á los privilegios de la sangre. Creó una junta superior de hacienda, compuesta de comer- ciantes ricos é instruidos: ella debia ocuparse de los intereses del fisco en todos sus ramos. Formó un consejo de estado para consultarle los asuntos de mayor importancia á la corona; y á él confiaba al- gunas veces el despacho de los negocios públicos. Se componía de catorce individuos de la nobleza.

Estableció además un consejo de sábios, cuya atribucion era re- visar las obras científicas antes de su publicacion, y promover los adelantos en las ciencias y las artes. Este cuerpo, constituido en Aca- demia ciertos dias, oía recitar por sus autores algunas composicio- nes históricas y de mera literatura; y los tres príncipes confedera- dos, á quienes tocaba calificar el mérito de ellas, distribuían á su vez los correspondientes premios. Los adelantos de esta Academia, cuya existencia justifican todos los historiadores, porque han llega- do hasta nosotros algunos documentos de los archivados en la ciu- dad de Tezcoco, prueban á no dudarlo la ilustracion de esa brillan-

te época, que llena de no poco asombro á los testigos de la genera- cion presente. Nezahualcoyotl fué uno de los mas ilustres poetas de su país: los sesenta himnos que compuso en alabanza del Cria- dor del mundo, como tambien dos odas que se han conservado has- ta nuestros dias, lo hacen digno de ocupar distinguido asiento en el templo de las musas. Adquirió además conocimientos en astrono- mía é historia natural. La ciudad de Tezcoco fué en su tiempo la Atenas del Nuevo Mundo.

El sábio monarca, fiel al célebre tratado de la triple alianza, acompañó muchas veces el ejército aliado á sus lejanas conquistas. Durante el ocio de la paz, que prefería á la turbulenta vida del guer- rero, dió la mano al fomento de la agricultura, cuyas extraordina- rias producciones hicieron rico al país en breve tiempo. La ciudad de Tezcoco se vió adornada de suntuosos edificios, magníficos tem- plos, ricas huertas y deliciosos jardines. El real palacio se hacia notable por su extension y magnificencia. El esplendor y lujo de la corte, muy parecida hasta cierto punto á las mejores de Oriente, nunca menoscabaron los intereses privados. El príncipe, para sos- tener los crecidos gastos de su casa, familia y ministros de la coro- na, además de echar mano de los recursos de la industria, empleaba en ellos la parte que tocaba á su reino en las conquistas hechas por la triple alianza. Con estos recursos favorecía á los ancianos, en- fermos, viudas é inválidos; sostenía un Hospicio destinado á los pe- regrinos pobres; y á los jueces proporcionaba vestido, sustento y de- más cosas necesarias á la vida, porque queria hacer difícil la corrup- cion y el cohecho entre ellos.

Persuadido de la existencia de un solo Dios, llegó á repugnar los horribles sacrificios humanos que se ofrecían con profusion á los ído- los en su país; pero temiendo colocarse en frente de las preocupa- ciones de tantos años, aunque los prohibió al principio de su reina- do, volvió á concederlos respecto á los prisioneros de guerra. Man- dó fabricar una torre de nueve cuerpos en la ciudad, tan solo para honrar al Criador del cielo: en la primera, que permanecía siempre oscura, habia ciertos hombres encargados de herir unas láminas de metal á determinadas horas, en las cuales doblaba sus rodillas el monarca en accion de gracias á su Criador. En honor suyo ayu- naba una vez en el año.

A este príncipe, cuya ciencia y virtudes lo colocaban entre los primeros del Anáhuac, sucedió en el trono su hijo menor Nezahual- pilli, habido en matrimonio con la princesa de Tacuba, constituida en reina. Temiéndose que esta eleccion, contraria á la antigua costumbre de los chichimecas, produjese novedad en el sosiego de los pueblos, hubo cuidado en ocultar la muerte de Nezahualcoyotl hasta que el sucesor tuvo segura la posesion de la corona. Los ha- bitantes de la ciudad, que supieron en breve la triste y fatal noticia, lamentaron con verdadero sentimiento la pérdida de este ilustre mo-